

Lógicas del acontecimiento

Alain Badiou como pensador de la crisis del Marxismo

Mg. Julia Exposito

CETEC, UNR, UBA, CONICET

Introducción

Como Badiou manifestó, su amplia obra ha sido configurada por los *acontecimientos* de Mayo del '68, de los cuales fue protagonista. Badiou formó parte de un grupo de investigadores dirigido por el mismo Althusser, en el cual trataban temas como el marxismo y la teoría lacaniana. Junto con Badiou, Balibar y Rancière (miembros del equipo de Althusser), en pleno proceso de descomposición del pensamiento marxista clásico –en el contexto del Mayo francés- pasaron a formar parte de la corriente que posteriormente se llamó *marxismo postestructuralista*; la cual criticaba –y continuaba- la obra comenzada por Althusser.

De este modo, en un comienzo, Badiou, continúa las inquietudes althusserianas, llegando a la conclusión de que el *materialismo dialéctico* sería una especie de epistemología, que comprendería a la vez al *materialismo histórico*. Badiou distingue, por lo tanto, que como epistemología local, el materialismo histórico, se inscribiría *dentro del ámbito de la ideología*. En estos primeros estudios termina por desconocer la diferencia marcada por Althusser entre ciencia e ideología, estableciendo un alejamiento cada vez más profundo de sus principios estructuralistas. Badiou debía plantearse, ahora, “cómo el ámbito de la ciencia surge, no en oposición, sino del seno del campo de la ideología y, al mismo tiempo, lo trasciende” (Palti, 2005:171). Para formular dicha ruptura (epistemológica), Badiou comienza por indagar sobre el concepto de *sujeto*, separándose cada vez más del pensamiento althusseriano.

En su primera obra conocida, “Teoría del sujeto” (1982), Badiou comienza a tejer las primeras indagaciones sobre el *sujeto*, que lo conducirán a retornar a la idea de Hegel de *sujeto como fuerza*. Sin embargo, en la segunda mitad de dicha obra, comienza a re-problematizar su mismo concepto de sujeto y desarrolla, influido por la obra de Lacan, lo que llamará la *lógica del exceso*; punto que lo acercara a las nociones de *verdad* y *acontecimiento*.

Es por este camino por el que Badiou distinguirá una auténtica crisis conceptual e histórica del marxismo, mostrando el quiebre completo de todo sentido del devenir histórico. A los fines del presente trabajo, su obra nos permite, al decir de Palti, “observar qué tipo de lógica se despliega a partir del punto en que se disloca toda lógica, y toda coherencia se vuelve incierta” (Palti, 2005:21).

En el pensamiento badioudiano es necesario que la filosofía transforme el concepto de *infinito* y deje de pensarlo, de una vez por todas, ligado al de *finito* y de sojuzgarlo a la influencia de lo *Uno*. Es necesario, entonces, que la filosofía libere a lo *infinito* de toda condición de Totalidad y que de una vez por todas, el pensamiento filosófico declare: lo *Uno-no-es*, por lo tanto el ser es *múltiple*. De algún modo, esto marca un momento de quiebre de Badiou con respecto al marxismo, puesto para el pensamiento badioudiano el error ontológico de aquél (que se materializaba en el régimen totalitario de la URSS) era que ligaba la idea de Sentido (precisamente con mayúsculas) a la de totalidad, por ende, a la de lo Uno.

Para Badiou, lo importante no es describir la crisis actual como una crisis del capitalismo, puesto que éste ha ganado la batalla, y nos ha encerrado en el régimen de lo Uno, de un capitalismo-parlamentario, o del “Materialismo democrático”: “El término ‘democracia’ es, hoy, el organizador principal del consenso. Se pretende reunir bajo esa palabra tanto el derrumbe de los Estados socialistas, como el supuesto bienestar de nuestros países, o las cruzadas humanitarias de Occidente” (Badiou, 1999:1). La crisis actual, entonces, dice Badiou, debe ser pensada como un fallo del socialismo, como la crisis de la idea de revolución, la crisis de que el advenir de otro mundo es posible. En términos teóricos, esta crisis se evidencia, como una crisis de la dialéctica en su sentido hegeliano-marxista. Frente a esta crisis, dice, son posibles dos respuestas, o bien abandonar la idea de revolución, reconociendo que el mundo capitalista es el mal menor; o bien buscar una nueva forma de la negación, de la emancipación distinta de la dialéctica hegeliano-marxista (Badiou, 2010).

De este modo, el filósofo opta por la segunda opción. Afirma que en respuesta al “régimen actual de lo Uno” al materialismo democrático, que sostiene como axioma “no hay más que cuerpos y lenguajes” (Badiou, 2008), es preciso oponerle un “dialéctica materialista” (ya no un materialismo dialéctico o histórico), que le dé un tercer término al axioma. Así, Badiou apuesta por una dialéctica que marque la diferencia, a partir del tercer término, de la

soberanía del dos (cuerpos y lenguajes) del materialismo democrático. La forma badioudiana de suplementación del dos, sería la siguiente: “no hay más que cuerpos y lenguajes, *sino que* hay verdades” (Badiou, 2008:20). Puesto que, para Badiou, las verdades existen como excepciones a lo que hay -cuerpos y lenguajes-, y el *sino que* existe en tanto que adviene el sujeto.

La multiplicidad o la matemática como pensamiento del ser

El *enunciado filosófico* del que parte el francés sostiene que las matemáticas configuran la ontología: ellas son *iguales* a la definición de lo ontológico; a la pregunta del ser en tanto que ser.

De este modo, su decisión ontológica se origina en un axioma: el no-ser de lo uno. Éste es el punto de partida por el cual el filósofo vuelve a la pregunta por el ser y retoma el gesto heideggeriano, sustrayendo la unicidad como condición del ser. En efecto, el olvido del ser va de la mano -para Badiou- de la misma historia de la filosofía, que desde Platón ha olvidado la pregunta por el ser y que posteriormente -en la modernidad para ser más exactos- se ha olvidado de ese olvido, signando un apresamiento del ser por lo uno. Es de esta manera que Badiou afirma que la debilidad del *materialismo dialéctico* radicaba en postular, bajo la forma de generalidad de las leyes, la compatibilidad entre la dialéctica de la naturaleza y la de la historia, comprendiendo la dialéctica como una *totalidad*; y otra vez, respondiendo la pregunta por el ser a través del *Ente* (Badiou, 2002).

Para comenzar a indagar estas cuestiones, nuestro autor retorna a Platón, más principalmente al gesto platónico que se esfuerza por pensar una *multiplicidad* que ya no sea una, o en términos de Badiou, que ya no sea *un* múltiple. Es en el “Parménides” de Platón donde se hace concebible para la filosofía, pensar una *multiplicidad inconsistente*, es decir una *multiplicidad* que sea pura presentación, que se encuentre por fuera de los efectos de lo Uno, que no esté *contada-por-uno*. Sin embargo, Badiou dirá que pese a que el filósofo griego realiza estos hallazgos, claudica ante la presencia de lo Uno, sosteniendo la idea de que ningún ser separado de lo uno es concebible. En efecto, si bien Platón comprende que lo *Uno no es*, sino que *hay* Uno, no puede desprender de ese “*hay-uno*” la pregunta por el ser. Es decir, para Badiou no sólo hace falta declarar el *no-ser-de-lo-Uno*, sino que también es

necesario declararse a favor de la *Multiplicidad-del-ser*: “La decisión inicial consiste entonces en sostener que aquello que, perteneciente al ser, resulta pensable, se halla contenido en la forma de lo múltiple radical, de lo múltiple que no se halla sometido a la potencia de lo uno, de aquello que he llamado (...) lo múltiple sin-uno” (Badiou, 2002:27-28).

En consecuencia, la apuesta ontológica badioudiana radica en distinguir dos tipos de múltiples -ya fijados por Platón- y en llevarlos hasta su más profunda diferenciación. El *múltiple inconsistente*: el *ser-sin-uno*, por la tanto la pura presentación; y el *múltiple consistente*: compuesto por *unos*, es decir el “*hay-un-múltiple*”. El segundo múltiple es lo que supone que “se pueda contar, y en consecuencia, que una cuenta-por-uno estructura la presentación” (Badiou, 2003:47). El primer múltiple -el que in-consiste- no tiene demarcación alguna, carece de límite: “La multiplicidad pura (...) despliega el recurso ilimitado del ser como evitación de la potencia de lo uno, no puede adquirir consistencia por sí misma. En efecto, hemos de asumir, (...), que el despliegue de lo múltiple no sufre la coerción de la inmanencia de un límite. Pues resulta más que evidente que esa coerción verifica la potencia de lo uno como fundamento mismo de lo múltiple” (Badiou, 2002:28).

En este sentido, dicha ontología se halla en la difícil tarea de tener que marcar lo pensable del múltiple puro sin jamás poder decir qué es lo que permite reconocer el múltiple como tal, ya que no puede demarcar un límite porque en el mismo momento en que lo hiciese el múltiple correría el peligro de *consistir*. Lo múltiple puro es en el pensamiento badioudiano lo *in-finito*.

Pero ¿Qué es esta forma de pensamiento, que se halla coartada en su propia posibilidad-imposibilidad de existir? La apuesta badioudiana radica en el *Axioma*, abandonando así todo tipo de de-finición, ya que el axioma se mueve a través de términos no de-finidos. La forma del axioma, al decir de Badiou, prescribe sin nombrar. La ontología al “tener que pensar lo múltiple puro sin recurrir a lo Uno, (...) es necesariamente axiomática” (Badiou, 2003:562).

En efecto, para el francés la ciencia del ser en tanto ser, es la Presentación de la presentación. Ella se realiza como pensamiento de lo múltiple puro o la teoría de los conjuntos (noción matemática cantoriana), que es el punto nodal que le permite pensar la ontología matemáticamente, distinguir el axioma ontología=matemática.

Las matemáticas no presentan, en un sentido, nada, no hay objetos matemáticos. Son la presentación misma, es decir lo múltiple. Esta cualidad permite a las matemáticas, al igual que a la ontología, conformar un discurso sobre el *ser en tanto ser*. En sus palabras: “La tesis que sostengo no declara en modo alguno que el ser es matemático (...). No es una tesis sobre el mundo, sino sobre el discurso. Afirma que las matemáticas, en todo su devenir histórico, enuncian lo que puede decirse del ser-en-tanto-ser. Lejos de reducirse a tautologías (...), la ontología es una ciencia rica, compleja, inconclusa, sometida a la dura coerción de una fidelidad” (Badiou, 2003:16).

La apuesta fundamental en su libro “El ser y el acontecimiento” (1988) radica en demostrar que la ontología no es más que una situación. Por lo tanto, lo que cuenta-por-Uno escinde al múltiple presentado en “consistencia (composición de unos) e inconsistencia. Sin embargo, la inconsistencia como tal no resulta verdaderamente presentada, ya que toda presentación cae bajo la ley de la cuenta” (Badiou, 2003:67). Podríamos aventurar entonces, que una *situación estructurada*, es decir contada-por-uno, se compone por: aquello que está presentado, *ya* contado por uno, volviéndose así en un múltiple consistente; y aquello que está presente por su ausencia, que in-consiste, o en términos de Badiou, aquello que excede a la situación estructurada. Es decir, que en una situación no ontológica lo múltiple es posible si es contado por uno.

223

Pese a este esquema, para el filósofo estos dos lugares se superponen, ya que *el fantasma de la inconsistencia* acecha sobre toda estructura: “Lo uno de la cuenta deja como resto fantasmal que lo múltiple no se encuentra originariamente en la forma de lo uno. Esto autoriza a pensar que lo uno no es, que el ser de la consistencia es la inconsistencia” (Badiou, 2003:68).

En efecto, la tesis de Badiou *-hay Uno-* se diferencia de la de las ontologías de la presencia *-lo Uno es-*, porque estas últimas sostienen que la inconsistencia *no es*, mientras que la ontología badioudiana afirma que la inconsistencia *es nada*. Por lo tanto, si analíticamente sostenemos *-como hace Badiou-* que antes de la cuenta hay *nada*; ese *hay nada* afirma que es en ese ser-nada donde habita la inconsistencia del ser: “Depende que haya el todo de las composiciones de unos en el que se efectúa la presentación (...) La nada no es sino el nombre de la impresentación en la presentación. Su estatuto de ser consiste, al ser lo uno un

resultado, en que es preciso pensar que ‘algo’- que no es un término-en-situación y, por lo tanto, es nada- no ha sido contado” (Badiou, 2003:70).

Esa inconsistencia -esa nada- es, en otras palabras, la falla (falta, en términos lacanianos) que constituye a toda estructura. Es el punto en donde Badiou reniega de la *Totalidad* (cerrada, sin falla) sostenida por el marxismo. Puesto que para Badiou, la nada es, de esta manera, ese indecible de la presentación que es su impresentable; es el “no-término de toda totalidad y el no-uno de toda cuenta-por-uno” (Badiou, 2003:70). Es decir, la nada es *la nada* de la situación; el punto vacío y no situable donde se constata que la situación está, por su propia condición de situación, *fallida*, suturada al ser. Parafraseando a Badiou, podríamos afirmar que aquello que se presenta, merodea en la presentación bajo la forma de una sustracción a la cuenta realizada por la situación.

La sutura del ser es el vacío de toda situación, que indica la falla de lo uno y constituye el no-del-todo. El vacío es, por lo tanto, el nombre del ser-de-la-inconsistencia-; no se encuentra entre los entes, está forcluido de la presentación. No obstante, el vacío es en situación, al igual que el axioma ontológico. En este sentido, desde que el vacío es plausible de ser pensado por la filosofía, se abre la posibilidad de pensar el exceso de/en la situación. El vacío y su posibilidad-de-ser axiomáticamente tratado provoca un exceso sobre la cuenta-por-uno, o, lo que es lo mismo, *una irrupción de inconsistencia* o al menos una posibilidad de irrupción: “Aplicado a una situación- en la que ‘pertener’ quiere decir: ser una multiplicidad consistente, por lo tanto, estar presentado o existir-, el teorema del punto de exceso se enuncia de manera sencilla: siempre hay submúltiples que, pese a estar incluidos en la situación (...) no pueden ser contados en ella como términos, y, en consecuencia no existen” (Badiou, 2003:115).

Por lo tanto, y volviendo al punto de partida: -lo uno no es-, el que haya una parte que *no exista* (para la situación) hace posible comprender que lo uno *no sea*, sino que *haya* uno.

La crítica ontológica de Badiou al marxismo se centra en el *atolladero que -a su entender- le representa su afincamiento en la ontología hegeliana*. Puesto que, el problema de la filosofía hegeliana radicaba en considerar que en última instancia hay un ser de lo Uno: “El *impasse* ontológico de Hegel equivale a considerar (...) que hay un ser de lo Uno o, más

precisamente, que *la presentación genera la estructura*, que lo múltiple puro encierra en sí mismo la cuenta-por-uno” (Badiou, 2003:183).

Para Hegel, hay *identidad* en tanto *hay* interioridad de lo negativo, donde la exterioridad de ser-otro es la interioridad propia de otro Algo. El ser es a la vez su propio *no* ser. En consecuencia, el ser se haya de-limitado por su no-ser, que es a la vez su condición de posibilidad de ser. El ser es el ser de lo Uno, es el ser del Hay. En palabras de Badiou: “Lo uno sólo se dice del ser cuando el ser es su propio no-ser (...). Para Hegel, hay una identidad en devenir del ‘hay’ (presentación pura) y del ‘hay uno’ (estructura), cuya mediación es la interioridad de lo negativo” (Badiou, 2003:184).

Éste es el punto fundamental de la dialéctica hegeliana que le permite a Hegel establecer una ley de lo infinito, el despliegue *hegeliano* del espíritu: “la cosa es, (...) su ser se consume atravesando el no-ser” (Badiou, 2003:185). En este sentido, la crítica de Badiou a Hegel avanza hacia el punto central de la dialéctica. Para el francés ya no es posible que la exterioridad sea lo que le otorga a Algo la interioridad de lo que es ese Algo, es decir, que la exterioridad marque el límite de lo que es, ya que de este modo la exterioridad del ser-otro es la interioridad propia de algo.

Del doble cierre de la cuenta a la lógica de los mundos

Badiou parte, como vimos, de la *decisión* de afirmar que lo uno no *es*, sino que *hay* uno. Lo uno existe solamente como operación, se constituye por una cuenta. Es en este sentido que llamará *situación* a toda multiplicidad presentada, contada ya por-uno. La *estructura* entonces será entendida como aquello que se cohesiona a partir de una cuenta. En otras palabras, y al decir de Badiou “la definición más general de una *estructura* es la que prescribe, para una multiplicidad presentada, el régimen del cuenta-por-uno” (Badiou, 2003:34). Es por esta misma composición de la situación estructurada, que ésta contiene en su presencia-ausencia a lo que in-consiste, como fantasma que acecha a la consistencia. Existe en dicha situación una *angustia situacional al vacío* provocada por la misma in-consistencia. Junto con el miedo al vacío surge la imperiosa necesidad de evitarlo. En otras palabras, es necesario, para que la estructura mantenga su condición de tal, impedir el encuentro con el vacío que llevaría al advenimiento de la inconsistencia, por lo tanto a la ruina de lo uno. Es en este sentido, como

correlato del miedo a la inconsistencia, que Badiou afirma que la estructura tiene un segundo cierre, además del de la cuenta, denominado *metaestructura*: “Para impedir la presentación del vacío *es necesario que la estructura esté estructurada*, que el ‘hay uno’ valga para la cuenta-por-uno. La consistencia de la presentación exige que toda estructura sea *duplicada* por una metaestructura que la cierre a toda fijación del vacío” (Badiou, 2003:112). La estructura cierra en la cuenta, en la *presentación* de los múltiples, es decir de los conjuntos- en términos matemáticos-. Por su parte, la metaestructura tiene el dominio de las partes de un múltiple, garantizando de esta manera la *inclusión*, y la *representación* de las partes. Es decir, mientras que la estructura o situación garantiza la pertenencia y la presentación de los múltiples, la metaestructura o *estado* -de la situación- asegura la inclusión y la representación de las partes de dichos múltiples en la cuenta.

Esta doble posibilidad de cierre de la estructura nos habilita la siguiente duda, ¿es posible no caer bajo alguna de las cuentas de la situación? ¿Es posible estar presentado pero no representado, o a la inversa?, y si es posible ¿Qué sucede o que características tienen los múltiples o sus partes que no se cierran a la cuenta-por-uno?

Por un lado existe lo que nuestro autor define como un múltiple *Normal*. Este es el múltiple que se ve alcanzado por el doble cierre. Es decir, que está presentado, y por tanto pertenece a la situación (cierre estructural) y, al mismo tiempo se encuentra representado, y de este modo incluido en la situación (cierre metaestructural). Este múltiple no generaría mayor problema para la situación ya que esta doblemente estructurado, es un término-parte de la estructuración.

226

Sin embargo, existen múltiples que, distintos del *normal*, amenazan con trastocar a la estructuración de dos maneras diferentes. Por un lado, el múltiple *Singular*, es aquel que está presentado en la situación (primer cierre) pero no está re-presentado, es decir que no ha sido contado por el estado de la situación. Lo que equivale a decir que un múltiple de esta característica *pertenece* a la situación *sin* estar *incluido* en ella. No obstante, para que esto suceda es necesario que alguno de los términos, es decir, de los sub-múltiples de ese múltiple no haya sido contado como término de la situación. Por lo tanto, un múltiple con dicha particularidad no podría ser jamás re-presentado por la situación.

Si llevamos al extremo la noción de múltiple *singular*, tendremos un múltiple que como tal está presentado en la situación, pero cuyos términos no están presentados en ella. En consecuencia, ese múltiple está compuesto de múltiples no presentados, esto quiere decir que para la situación “hay *nada*” en ese múltiple, puesto que ninguno de sus términos está contado-por-uno. Badiou llamará *sitio de acontecimiento* a un múltiple de tales características, el cual se encuentra por su propia composición *al borde del vacío*, es decir, es el sitio que es capaz de generar que advenga la inconsistencia, es el sitio de la falla estructural. En efecto, el sitio de acontecimiento es lo que marca la *falla* constitutiva de toda estructura.

Por otro lado, el tercer término, el de *excrecencia*, es un múltiple existente para el *estado de situación*, pero no para la *situación* de la cual ese estado es estado de la situación. La *excrecencia* muestra un término que está representado, incluido pero no presentado, es decir, no pertenece a la situación, mostrando así que el segundo cierre genera un *exceso* con respecto al primero. Es decir, para Badiou el estado de la situación siempre genera- tiene- un exceso por sobre la situación misma. En otras palabras, al contar el *estado de la situación* partes que no están presentadas en la situación, el cierre metaestructural excede al cierre estructural. Aquello que está representado pero no presentado es lo que Badiou llamará *múltiple genérico*, es decir, un múltiple que sólo se tiene a sí mismo como elemento. A partir de esta noción de lo múltiple es que Badiou incorporará a su bagaje teórico la noción de Verdad.

227

Como infiere Palti, el ejemplo máximo de la *excrecencia* que muestra Badiou, es el concepto marxista de *Proletariado*. El proletariado “designa (...) aquella instancia que hace agujero en lo social, que forma parte constitutiva de su ámbito, pero que no se cuenta en él, al mismo tiempo inmanente y trascendente a ese orden” (Palti, 2005:176). O como afirma Badiou, el gesto de Marx fue el de dar el nombre de proletariado a aquello que se encontraba ausente como tal, otorgándole de este modo la posibilidad de constituirse como colectivo y de adquirir una identidad (Badiou, 2009).

Este argumento nos conduce a cuestionarnos si para Badiou el proletariado encuentra su condición de posibilidad en la estructura al estilo marxista, eje del que precisamente pretende salirse nuestro autor. Palti resuelve esta encrucijada afirmando que el proletariado, para

Badiou, nunca puede ser pensado no-situado, es decir no podría *ser* más allá de la estructura, aunque tampoco puede ser considerado ya como un mero efecto estructural. El proletariado, tomado como ejemplo, es lo que muestra, en un momento histórico particular, un quiebre con la estructura (Palti, 2005).

Ahora bien, con la aparición de su libro “La lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento, 2” (2005), Badiou conduce su teoría de un plano ontológico a uno óptico, o como él lo denomina a un plano de la lógica –del aparecer-. Así, si las categorías que analizamos hasta aquí, como las de cuenta-por-uno, situación, estado de la situación, se refieren a categorías ópticas desde un punto de vista ontológico, las categorías que presenta en su “gran lógica” nos hablan de los mismos fenómenos desde un lugar del aparecer de esas situaciones, que denominará “mundos”. En definitiva, si “El ser y el acontecimiento” era un intento de responder a la pregunta por el ser-en-tanto-ser, la Lógica será el intento de tratar al ser en su aparecer, como ser-ahí.

El mundo, se refiere por lo tanto a un sitio local de identificación de los entes (Badiou, 2008:135). El mundo marca, entonces, la situación de ser para un ente particular, que “lo inscribe un procedimiento local de acceso a su identidad a partir de otros entes” (Badiou, 2008:136). El mundo, por lo tanto prescribe determinadas formas de identidad, puesto que la *mundanización* de un múltiple (ontológico), que no es otra cosa que su ser-ahí, o su aparecer es “una operación lógica: el acceso a una garantía local de su identidad. Esta operación es susceptible de producirse de muchas maneras diferentes y de apoderarse, como fondo de las operaciones que ella instruye, de mundos totalmente distintos. No sólo hay pluralidad de mundos, sino que el mismo múltiple -ontológicamente ‘mismo’- copertenece, en general, a muchos mundos” (Badiou, 2008:136). Los agentes, o como los llama Badiou, aquellos animales humanos, son aquellos que *aparecen* en un gran número de mundos: “El ente que, de todos aquellos cuyo ser constatamos, aparece lo más múltiplemente. El animal humano es el ente de las mil lógicas” (Badiou, 2008:136).

El mundo, así como en la ontología operaba el doble cierre de la cuenta, presenta un operador de cerramiento a través de lo que Badiou denomina indexación trascendental. Esta supone que los entes –contados de un mundo- tienen “un valor de aparición indexado en el trascendental de ese mundo, que es una estructura de orden” (Badiou, 2008:149). Es decir, el

fin de la lógica de los mundos, es el de totalizar las partes que lo componen. Pero, como vimos, todo mundo es ontológicamente *infinito*: puesto que cuando se pasa del múltiple a sus partes, se genera un exceso inasible de ser contado por la situación (Badiou, 2008:343). O como afirma Badiou: “Como el Absoluto hegeliano, un mundo es el despliegue de su propia infinidad. Pero, contrariamente a ese Absoluto, no puede construir en interioridad la medida, o el concepto, del infinito que él es” (Badiou, 2008:344). Esta imposibilidad es lo que asegura que un mundo esté *clausurado*, desde su propia óptica, puesto que este exceso “sin ser representable, desde el interior de la escena de aparición que él constituye” (Badiou, 2008:344) se distingue como un Todo (cerrado). Esta es la propiedad paradójica de la ontología de los mundos, signada por una clausura operatoria y una apertura inmanente. De este modo, “todo mundo está afectado por una clausura inaccesible” (Badiou, 2008:344).

Ahora bien, es importante comprender que para Badiou el *estado de la situación* o un mundo, es siempre un concepto histórico social. ¿En qué sentido decimos esto? Por ejemplo, los Estados nacionales representan para nuestro autor una forma histórica que permite distinguir el doble cierre de lo Uno. Es decir, el Estado es el *estado de la situación* histórico social. En este mismo sentido, el filósofo distingue que históricamente el parlamentarismo se ha convertido en el régimen de lo Uno desde el derrumbe de los Estados del este: “Políticamente, nos hallamos bajo el régimen de lo Uno y no bajo el régimen de lo múltiple. El parlamentarismo capitalista es tendencialmente el único modo de [lo político]” (Badiou, en Marchart, 2009:152).

Los Estados capitalistas/parlamentarios son, coyunturalmente, entendidos por Badiou como la muestra de que lo Uno ha triunfado sobre lo múltiple. Es decir, este *estado de la situación* parlamentario capitalista, define cómo los subconjuntos, o las partes, son ordenadas dentro de la situación. El *mundo* actual –también señalado como “Materialismo democrático”– se caracteriza por ser un mundo átono, en el que el trascendental que lo ordena es la premisa “no hay más que cuerpos y lenguajes” (Badiou, 2008). Este axioma, del Materialismo democrático o posmoderno muestra que por un lado, “el cuerpo es la única instancia concreta de los individuos productivos que aspiran al goce” (Badiou, 2008:18); y por el otro, que la ley absorbe las diferencias, puesto que supone la igualdad jurídica de la pluralidad de lenguajes (Badiou, 2008:18).

Badiou intenta hacer jugar, a partir de aquí, a la teoría marxista dentro de sus propios enunciados, para mostrar las diferencias en el análisis del Estado. Distingue que el dispositivo conceptual marxista, al igual que el suyo propio, concibe al Estado relacionado directamente con los sub-múltiples de la situación. El marxismo entiende que el Estado no es el que garantiza, originariamente, la “cuenta-por-uno de lo múltiple de los individuos, sino de lo múltiple de las clases de individuos” (Badiou, 2003:124). Para Badiou, “en la obra de Marx, la presentación de la burguesía no se hace a través del Estado. Los criterios que se utilizan son la posesión de los medios de producción, el régimen de propiedad, la concentración de capital, etc.” (Badiou, 2003:125). Sin embargo, la tradición marxista considera, en términos generales, que el Estado *es* el Estado de la clase dominante, eje inconcebible para la reformulación teórica de Badiou, para la cual el Estado: “Sólo ejerce su dominación según una ley que hace-uno de las partes de la situación y su función es calificar una por una todas las composiciones de composiciones de múltiples, cuya consistencia general queda asegurada (...) por la situación” (Badiou, 2003:124).

La noción de Estado como el *Estado de la clase dominante* sólo tiene sentido si hace referencia a este efecto-de-uno, mas no si se refiere a que el Estado es un instrumento que una clase *posee*. El Estado no puede ser un instrumento de clase dado que la clase (el múltiple) adquiere consistencia como subconjunto una vez que sufre la torsión del cierre. Para aclarar tomemos el ejemplo de la clase burguesa que veíamos en la cita de Badiou sobre Marx. En efecto, para Badiou el marxismo entiende que el cierre originario de la burguesía no estaría dado en el Estado, sino en la estructura. Es decir, la burguesía representaría a un múltiple *normal* -aquél múltiple que se halla presentado y re-presentado-. El problema comenzaría en el punto en el cual el marxismo entiende que la clase burguesa *posee* el dominio del aparato estatal. De este modo, el estado sería entendido como algo que puede ser poseído, dejando de ser la metaestructura. Es decir, Badiou se aleja del marxismo, a partir de que éste último considera al estado como una *excrecencia*, y no como un segundo cierre ontológicamente constitutivo de lo social. Pensar al estado como excrecencia, es lo que lleva para Badiou a la tradición marxista a confeccionar una teoría que comprenda un programa político de supresión revolucionaria del Estado.

Concebir de esta manera el Estado y a la clase burguesa supone que la teoría marxista considera, en términos de Badiou, al proletariado como un múltiple *singular*, ya que está presentado (está incluido en la estructura económica) pero no representado (dada su condición de dominado); mientras que, como vimos anteriormente, para Badiou el proletariado constituiría la *excrecencia*. Es decir, el marxismo piensa a la *clase* obrera, y a su proyecto desde una determinación estructural, mientras que para Badiou el proletariado “no tiene ningún proyecto que le venga asignado a su condición estructural, no lo distingue ninguna capacidad o facultad particular” (Palti, 2005:176).

El marxismo continúa por lugares de los cuales Badiou se separa. Para el marxismo, al decir de Badiou, “solo bastaría con que la singularidad devenga universal” (Badiou, 2003:128), a través de la toma del Estado, es decir eliminando la *excrecencia*, y terminando de este modo con la lucha antagónica entre lo normal (la clase burguesa) y lo singular (el proletariado). De esta manera, Badiou remarca que el marxismo se equivoca al pensar la política como el asalto del Estado porque el lugar que ocupa el Estado en un momento de cambio político es bien distinto: “El camino del cambio político, (...) el camino de la radicalidad justiciera, si bien mantiene al Estado en las inmediaciones de su recorrido, no puede de ninguna manera desplegarse a partir de él, ya que el Estado (...) no es político. Por esto no podría cambiar, a no ser de manos” (Badiou, 2003:128).

Para Badiou, si bien el marxismo pudo distinguir de alguna manera que hay un doble cierre, el juego entre *estructura* y *superestructura* representa una *totalidad* cerrada. Es decir, a su entender, el marxismo no puede pensar a lo social como fallido, no localiza el sitio vacío, el sitio de acontecimiento; a la vez que piensa - más allá del concepto de sobredeterminación - que lo que *determina* en última instancia es la economía, es decir en términos de Badiou la *situación*. Para nuestro autor, ya no se puede pensar la historia en términos de necesidad. La historia no es más que lo singular, que genera una ruptura de la cuenta, de la estructura, y que habilita la posibilidad de un exceso. No obstante, esto puede suceder o no, ese es su carácter contingente. Para el filósofo lo que está en el fondo del Estado no es el antagonismo, lo que nos conduce a pensar: ¿Cuál es, entonces, la condición de posibilidad de una transformación de la estructura?

Para comenzar a indagar sobre esta pregunta, Badiou, retoma su crítica a la totalidad (cerrada) que a su entender el marxismo retoma de Hegel. En este sentido, la triada del todo hegeliano, le permite introducir su noción de *no- todo*. Si la triada hegeliana del todo, está compuesta por, “lo inmediato, o cosa-según-su-ser; la mediación, o cosa-según-su-esencia; la superación de la mediación, o cosa-según-su-concepto. O también: el comienzo (el Todo como puro borde del pensamiento), la paciencia (el trabajo negativo de interiorización) y el resultado (el Todo en sí y para sí)” (Badiou, 2008:168). La triada del no-Todo, estaría compuesta, por la multiplicidad pura, o desvinculación ontológica; el cuenta-por-uno o mundos del aparecer, o vinculación lógica; y los procedimientos de verdad, o eternidades subjetivas (Badiou, 2008:168). Pero en ambas tríadas faltaría un cuarto término. Para Hegel, vendría a ser el todo mismo, y para Badiou, el cuarto término es el que abre la posibilidad de transformación de la estructura o mundo: “Para que las verdades (...) suplementen a los mundos (...) cuyo múltiple puro es el ser (...), nosotros necesitamos una causa evanescente, que es exactamente lo contrario del Todo: un esplendor abolido, al que denominamos el acontecimiento” (Badiou, 2008:168).

La Verdad como acontecimiento

232

En el pensamiento de Badiou, esa causa evanescente (que marca la no posibilidad del todo), muestra que el acontecimiento, como categoría del cambio o de la singularidad, no es ni ontológica, ni lógica (trascendental). Puesto que la irrupción acontecimental muestra que “ni en el orden de la matemática, o pensamiento del ser en tanto ser, ni en el de la lógica, pensamiento del ser-ahí o del aparecer, se encuentra con qué identificar al cambio” (Badiou, 2008:397).

El acontecimiento es, entonces, una verdadera ruptura con respecto a una situación estructurada o a un mundo. El acontecimiento es el advenimiento mismo del vacío, de la nada para la situación. La nominación del acontecimiento, es aquello que posibilita el surgimiento de una *verdad*.

Es preciso comprender que el acontecimiento surge de aquel lugar que es situado como nada por la situación estructurada. Es decir, la negatividad (de la estructura fallida) está presente desde el comienzo, *antes* de que advenga un acontecimiento. “Ningún

acontecimiento es posible sin ella, sin lo que Badiou llama ‘sitio de acontecimiento’” (Stavrakakis, 2010:176). En otras palabras, el sitio de acontecimiento demarca el lugar vacío de toda estructura, que podría devenir en acontecimiento-ruptura de una lógica trascendental mundana.

El *sitio de acontecimiento* se encuentra, de este modo, al *borde del vacío*, es *fundador*. El *borde del vacío* significa que desde el punto de vista de la situación es un múltiple que sólo está compuesto de múltiples no presentados, es decir que no existen para la situación aunque él se encuentre en la misma.

Ahora bien, no necesariamente el *sitio de acontecimiento* va a convertirse en un *acontecimiento*. Mientras que el sitio de acontecimiento es el sitio contingentemente necesario de la estructura, el acontecimiento depende de la decisión contingente de un sujeto. Además, no toda irrupción acontecimental supone la fractura del ser-de-lo-uno. El acontecimiento no es inmune a ser *contado* por la situación, es decir, a ser normalizado. En este sentido, la noción de acontecimiento vendrá a cuestionar la unicidad de la historia. Si en Badiou no todo acontecimiento disloca al ser-de-lo uno, la historia ya no podrá pensarse como el despliegue del espíritu a través de eventos necesarios, sino como una historia dinámica y cambiante, atada a la contingencia de la irrupción de los acontecimientos.

233

Para nuestro autor, ya no es posible pensar un múltiple acontecimental si no es situado, es decir, en situación. Por lo tanto, distinguirá que, el *sitio de acontecimiento* es siempre local. Lo que Badiou quiere señalar –mientras intenta al mismo tiempo alejarse de– es la noción de historia moderna y particularmente el sentido marxista de la historia: “Se trataba de refutar la concepción marxista vulgar sobre el sentido de la Historia (...) vuelvo a encontrar esa idea bajo la forma siguiente: hay sitios de acontecimiento en situación, pero no situación de acontecimiento. Podemos pensar la *historicidad* de ciertos múltiples, pero no *una* Historia. (...) Toda acción transformadora radical se origina *en un punto*, que es, en el interior de una situación, un sitio de acontecimiento” (Badiou, 2003:199).

El *sitio de acontecimiento* está ligado, entonces, por su misma definición, a un *lugar*, a un punto en la situación, aunque de algún modo la exceda, ya que se encuentra al *borde del*

vacío. En otras palabras, todo acontecimiento tiene un punto singularizable en una situación histórica; la existencia de este sitio, es la condición de posibilidad de la historicidad.

El acontecimiento es, en otro decir de las cosas, “el momento dislocador y disruptivo en el cual los fundamentos se derrumban” (Marchart, 2009:15). En palabras de Badiou: “El acontecimiento es Ultra-Uno porque, además de interponerse entre el vacío y el propio acontecimiento, es donde se funda la máxima hay dos. El Dos así aludido no es la reduplicación del Uno de la cuenta, la reduplicación de los efectos de ley. Es un Dos originario, un intervalo en suspenso, el efecto escindido de una decisión” (Badiou, 2003:231).

Esto nos conduce a realizar dos aclaraciones. Por un lado, que la lógica de un mundo no es invariante –aunque esto no supone la posibilidad real de un cambio–, puesto que Badiou no desconoce que, si “un mundo es todo lo que tiene lugar” (Badiou, 2008:398), las *modificaciones* que se suscitan en un mundo son parte de la propia lógica de ese mundo: “Llamaremos ‘modificación’ al aparecer reglado de las variaciones intensivas que un trascendental autoriza en el mundo del que es el trascendental. La modificación no es el cambio. O no es más que su absorción trascendental, la parte de devenir constitutiva de todo ser-ahí” (Badiou, 2008:399-400).

Por el otro, nos lleva a diferenciar al sitio lógica y ontológicamente. Como veíamos es en el lugar del *sitio* -evanescente-, desde donde es posible pensar la posibilidad del cambio. “Un sitio es la revelación instantánea del vacío que habita las multiplicidades, por la anulación transitoria que opera de la distancia entre el ser y el ser-ahí. Un sitio es una figura ontológica del instante: no aparece sino para desaparecer” (Badiou, 2008:409). Pero el sitio también debe ser entendido desde un despliegue lógico o mundano, a partir de sus consecuencias. Puesto que sí el sitio, es ontológicamente una figura del instante, su impacto verdadero como cambio o ruptura, puede ser medido sólo desde sus consecuencias (Badiou, 2008:409). En este sentido, un sitio puede ser ontológicamente asimilable con la singularidad, más no serlo lógicamente puesto que su aparecer no irrumpe con su capacidad máxima de cambio. Cosa que sí ocurre con la *singularidad acontecimental*, “que es un sitio cuya intensidad de existencia es máxima” (Badiou, 2008:413). Así, el acontecimiento es una singularidad fuerte que conduce hasta el máximo sus consecuencias, presentando un inexistente del mundo del que es acontecimiento (Badiou, 2008:415)

El lugar que se abre al *nombrar* un *acontecimiento* no es más que el lugar de una *verdad*. Ella es en definitiva lo que trasciende la norma, haciendo un agujero en el *saber*. El *saber* se realiza como enciclopedia, ya que ignora al acontecimiento por tener un nombre supernumerario que no pertenece al lenguaje de la situación. Precisamente el lenguaje de la situación es el contenido del propio *saber*. Verdad y acontecimiento se contraponen al saber, o para decirlo en términos de Badiou, hacen un agujero en él, el ser-de-lo-uno y la situación. Es decir, el acontecimiento está forcluido al saber: “El saber (...) es el régimen de la relación con el ser en circunstancias en que no está a la orden del día una nueva fundación temporal, y en que las diagonales de fidelidad han llegado a un deterioro tal que ya no pueden creer demasiado en el acontecimiento que profetizan” (Badiou, 2003:327).

La *verdad*, será, en términos de Badiou, ese *Múltiple Genérico* que adviene a través de la nominación acontecimental. Es aquello indiscernible, que no precisa de ningún *saber*. Es decir, lo *Genérico* es para la teoría badioudiana aquello que no se puede discernir por la situación. Al decir de Badiou, “lo ‘Genérico’ pone en evidencia la fundación de verdad de lo indiscernible (...) una verdad es siempre lo que agujerea el saber” (Badiou, 2003:363). La nominación de una verdad, es decir de un procedimiento genérico es, a la vez, lo que abre la posibilidad de un acontecimiento, así como también, lo que podría llevarlo a la *normalización*. Es decir, la nominación pone en peligro al acontecimiento si no opera el *conector de fidelidad*. En palabras de Palti, “el acto de nominación (la localización-apropiación) de una Verdad que es la condición de posibilidad del acontecimiento es también su condición de imposibilidad” (2005:177).

La *fidelidad* del acontecimiento no depende en ningún sentido del saber, ella, lejos de ser *sapiente*, es un trabajo militante, se constituye con una *decisión* y la posterior apuesta militante de esa decisión. Es decir, lo verdadero se encuentra siempre controlado por el principio de fidelidad, ligado al despliegue de las consecuencias acontecimentales. No obstante, si bien la verdad es producida en un tiempo empírico mensurable, o contado - es decir que supone una irreductible insistencia de su aparecer, donde ella “toma un lugar entre los objetos de un mundo” (Badiou, 2008:55)- es siempre eterna e infinita “por el hecho de que en todo otro punto del tiempo (...) sigue siendo íntegramente inteligible que ella constituye una excepción” (Badiou, 2008:51). Sin embargo, que una verdad sea infinita no habilita que

un punto *local* de esa verdad, también lo sea. En otras palabras, una *verdad* es infinita pero el *sujeto* de esta verdad es el despliegue finito del acontecimiento.

Así, uno de los errores fundamentales que Badiou le atribuye al marxismo y por lo tanto, al propio Althusser es el de considerar que: “La verdad era desplegada históricamente, a partir de acontecimientos revolucionarios, por la clase obrera (...) no impedía que el saber (y, paradoja, el saber marxista mismo) pudiera siempre considerar que ‘los obreros’ caían bajo un determinante enciclopédico (sociológico, económico, etc.), que el acontecimiento no tenía nada que ver con ese siempre-ya-contado, y que la pretendida verdad no era más que una veracidad sometida al lenguaje de la situación” (Badiou, 2003:371).

Por lo tanto para nuestro autor un procedimiento de fidelidad es *una verdad* que determina el término Genérico. En efecto, lo genérico supone que *nada* de él se encuentra sojuzgado bajo un determinante enciclopédico. La verdad no es más que un resultado de un procedimiento acontecimental, es siempre “la verdad de una situación, aquella donde el acontecimiento tiene su sitio” (Uzin Olleros, 2008:11). Parafraseando a Badiou, la verdad no es un juicio, sino una *apuesta*, una producción, una creación. La verdad como producción siempre es histórica, no puede por lo tanto ser absoluta, en esto radica su *inconsistencia*.

236

Para ser más precisos, la verdad conjuga contingencia y necesidad. Es contingente, ya que surge como resultado de una acontecimentalidad desplegada localmente. Es necesaria, en tanto sólo existen cuatro tipos de verdades genéricas: el amor, el arte, la ciencia y la política. Éstas son para Badiou las cuatro condiciones de la filosofía, las cuales son *invariables* (Badiou, 2007:11).

La política, como verdad, es un procedimiento de fidelidad que es siempre *colectivo*. Los acontecimientos de las verdades políticas son aquéllos que marcan un quiebre en la historia, convocando permanentemente al *vacío de lo social*: “Sus operaciones son variables, sus producciones infinitas son indiscernibles (en particular, no coinciden con *ninguna parte nombrable según el Estado*), no siendo más que cambios de la subjetividad política de la situación y sus indagaciones son la actividad militante organizada” (Badiou, 2003:378).

Sujetos de la Verdad

Analíticamente diremos que para Badiou no hay *sujeto* anterior a un acontecimiento, sólo hay un *animal parlante* que es convocado por las circunstancias para devenir en *sujeto*. Las circunstancias son producidas por una ruptura en la situación o mundo. Es decir, las circunstancias se generan por la dislocación de la estructura a causa de un acontecimiento, produciéndose así el advenimiento de una Verdad que suplementa la situación. Se debe suponer entonces que lo que convoca al advenimiento subjetivo es un *plus*, el cual es producto de una *nominación* indecible para la situación: “Decimos que un sujeto, que sobrepasa al animal (pero el animal es su único soporte) exige que algo haya pasado, algo irreducible a su inscripción ordinaria en ‘lo que hay’” (Badiou, 1994). O bien, para decirlo en los términos de “La Lógica de los Mundos”, aquel acontecimiento que afecta a un mundo, tiene siempre por efecto el transmutar localmente la forma de organización trascendental de ese mundo. En efecto, podríamos decir que, ese acto que supone una modificación en las condiciones del aparecer, altera la *objetividad* del mundo (Badiou, 2008). Ahora bien, el devenir-sujeto “es precisamente tal retracción (...) sobre animales humanos particulares, de las modificaciones acontecimentales de la objetividad. Devenir un sujeto, en un mundo determinado, tiene por condición que la lógica del objeto sea perturbada” (Badiou, 2008:251).

237

El sujeto, tal como lo entiende Badiou, es una configuración local *finita* de un procedimiento genérico; es un conjunto finito de indagaciones. El sujeto es el que efectúa un indiscernible; es quien fuerza una decisión, la cual conlleva consigo que el sujeto se relacione con la situación desde la ruptura, desde el punto de un suplemento acontecimental. En consecuencia, para nuestro autor, el proceso de subjetivación sólo ocurre “si se toma la *decisión* de ser fiel al acontecimiento contra el mundo de las reglas” (Marchart, 2009:166).

El sujeto de la teoría badioudiana no es pensado como *sustancia*. Este sujeto no constituye la organización de un *sentido* de la experiencia, no tiene una función trascendental. El sujeto es, en este sentido, mero *exceso de la situación*; no es resultado así como tampoco es origen. Parafraseando a Badiou, el sujeto es raro, por el hecho de que el procedimiento genérico es una diagonal de la situación.

El sujeto de una verdad no es más que la fidelidad militante a una *ruptura inmanente*. En otras palabras, el proceso de subjetivación es la emergencia de un operador de conexión fiel, consecutiva de una nominación acontecimental.

En consecuencia, *sujeto* es lo que liga el acontecimiento, como intervención; y el procedimiento de fidelidad, como operador de conexión de un acontecimiento. Sólo hay sujeto si se es fiel al acontecimiento-verdad del que es parte y producto. En este sentido, si para nuestro autor sólo hay sujeto en tanto hay fidelidad a una verdad, sólo es posible que la subjetividad sea amorosa; artística; científica y política. Lo que equivale a decir que hay sujeto individual en tanto hay amor, sujeto mixto en tanto hay arte o ciencia y sujeto colectivo en tanto hay política. El sujeto en Badiou es raro, porque es contingente al igual que la verdad que lo subjetiviza. No obstante, solo una verdad es infinita, pero al sujeto no le es coextensivo. Es puramente local y finito. De esta manera, el proceso de subjetivación es el que hace posible una verdad, a la vez que la verdad es la condición de posibilidad del sujeto (Badiou, 2003:434).

El sujeto es, entonces, esa misma temporalidad, la acontecimentalidad desplegada. Es el que establece una conexión con el exceso, invocando a una verdad a la que presupone. El sujeto como *evaluador local* de una verdad es un militante de ella y de su fidelidad. La militancia del sujeto “no es sino una apuesta al encuentro azaroso de una intervención con un sitio de acontecimiento” (Palti, 2005:179).

Ahora bien, como agrega Badiou en “La lógica de los mundos”, un sujeto es compuesto siempre por un “cuerpo”, que no es más que aquello que soporta la forma subjetiva, confiriéndole así al surgir de una verdad en un mundo dado, “el estatuto fenoménico de su objetividad” (Badiou, 2008:54). O en otros términos, si un cuerpo se muestra capaz de producir efectos que excedan a la situación, “(y tales efectos se llaman verdades), se dirá de ese cuerpo que está subjetivado” (Badiou, 2008:64).

Ahora bien, en este último gran libro, Badiou tipifica cuatro *destinaciones* de la posibilidad subjetiva (Badiou, 2008). La primera, que se describe como la forma del sujeto fiel (sujeto que posibilita un cambio emancipatorio con respecto a un mundo dado) que

acabamos de desarrollar, es denominada *producción*, la segunda *negación*; la tercera *ocultación* y la cuarta *resurrección* (Badiou: 2008:67)

El sujeto-fiel se presenta sostiene Badiou, bajo la fórmula: ε (acontecimiento) \ c (/) (cuerpo tachado) \Rightarrow (consecuencias) π (presente). De este modo, el sujeto fiel es la fórmula por entero, que supone que un cuerpo dividido, tachado (c /) deviene debajo de la barra como el inconsistente activo de la huella de un acontecimiento (ε), que explorando las consecuencias (\Rightarrow) de lo ocurrido genera un nuevo presente (π), exponiendo así una verdad. La producción del sujeto, muestra que “fiel a ε , y, por lo tanto, a ese acontecimiento desvanecido del que ε es la huella, la obra de esa fidelidad es el nuevo presente que recibe, punto por punto, la nueva verdad” (Badiou, 2008:72).

También puede haber dos formas de destinación subjetiva (la *negación* y la *ocultación*) que si bien no forman parte del despliegue de las consecuencias acontecimentales, se encuentran vinculadas a él, sea por negarlo o por pretender ocultarlo. Por lo tanto, el sujeto reactivo, es aquél que para resistir al advenimiento de lo nuevo, crea argumentos de resistencia ajustados a la misma novedad que niega. Así, toda disposición reactiva es contemporánea al presente frente al que reacciona (Badiou, 2008:72). El sujeto oscuro, por su parte, se sostiene sobre la abolición del nuevo presente. Puesto que pretende conservar el mundo, el orden tal cual estaba antes del acontecimiento: “El pasado se ilumina para ellos con la noche del presente (...). [Evidenciando] la oscuridad en la que hay que encerrar al presente” (Badiou, 2008:77). La *resurrección*, que es el último término, supone la vuelta de una verdad, que había quedado sin producir todos sus efectos. En este sentido la resurrección, soporta los contenidos del sujeto-fiel.

En definitiva, si el sujeto designa un sistema de formas y operaciones, el cual tiene como soporte material un cuerpo, la producción de ese sistema será una verdad (sujeto-fiel o resurrección), la negación de una verdad (sujeto reactivo), o la ocultación de una verdad (sujeto oscuro) (Badiou, 2008:65).

Para Badiou entonces, es necesario abandonar toda noción bajo la cual se afirme que el sujeto es poseedor de una verdad, o que se encuentre ajustado a ella. El sujeto badioudiano, al ser el momento finito y local de una verdad, falla en sostener su adjudicación global. En

efecto, toda verdad es trascendente al sujeto. La apuesta de Badiou radica en que el sujeto cree que hay una verdad y esta creencia genera una confianza en aquella verdad incognoscible, incompleta. De este modo, el sujeto badioudiano es un sujeto activo, siempre militante, que apuesta por la creencia de una verdad imposible de asir. El sujeto es la fidelidad al acontecimiento-verdad.

La verdad aproximativa conocida por el sujeto es producto de que todo sujeto genera nominaciones. Los nombres que utiliza suplementan a la situación, no tienen un referente en ella. De ahí que para la situación los nombres utilizados por el sujeto carezcan de sentido. El sujeto se ubica en el entrecruzamiento del saber y la verdad. Ya que –en tanto que configuración local de un procedimiento genérico- el sujeto es capaz de forzar la veridicidad de un enunciado para una situación por-venir, es decir que puede forzar el ad-venir de una verdad.

El filósofo pretende demostrar que ya no es posible pensar una necesidad estructural (marxismo clásico) o una interpelación ideológica, en el caso de Althusser, para el advenimiento del sujeto. Luego de exponer sus conceptos sobre el Sujeto en “El ser y el acontecimiento”, afirmará que “*la ley no prescribe que haya sujeto*” (Badiou, 2003:434).

240

En consecuencia, lo que intenta hacer Badiou es discutir con la noción marxista de sujeto. Dirá que “el viejo marxismo” sostiene que el sujeto *emerge* de la objetividad, es decir que es producto de la estructura. Este lugar del sujeto fue representado en el marxismo con la conocida fórmula “de la clase-en-sí a la clase-para-sí”, devenir que es generalmente virtud del Partido. Por otro lado, Badiou intenta discutir también con su maestro de otros tiempos, Althusser. Nuestro autor distinguirá que el error de Althusser es apelar a favor de la objetividad en contra del sujeto: “para Althusser la materia de la verdad es competencia del proceso sin sujeto” (Badiou, 2007b:64).

Consideraciones finales

La tarea de Badiou sería entonces, la de pensar un concepto de sujeto sin objeto. En definitiva, sostiene que el sujeto (fiel) es el que interviene en las producciones de verdad, que hacen advenir en el *aparecer* novedades antes impensables en la lógica de los mundos donde se presentan. Así, la teoría badioudiana propone pensar la existencia (de las verdades) sin

finitud. El pensar la infinitud de las verdades, es “el imperativo liberador, que disocia el existir de su atadura al significante último de la sumisión, que es la muerte” (Cerdeiras, 2010:3). Este gesto *emancipador*, que subyace en toda la filosofía del autor y es precisamente, este además creador, que supone la verdad el que le atribuye su infinitud, lo que nos conduce a pensar que para que la eternidad advenga es necesario que *aparezca*. Así la apuesta badioudiana, se podría comprender del siguiente modo: el acontecimiento, como irrupción contingente de una excepción del mundo, se despliega a través de la huella que se materializa en un cuerpo-sujeto, que puja por crear un nuevo presente.

Es importante comprender que la propuesta teórica de Badiou se presenta, de modo general, como respuesta al problema que suscitó para un pensamiento como el marxista el retroceso que evidenció el moviendo obrero en las décadas del '80 y '90, y de las mutaciones culturales que implicó la forma neo-liberal del capitalismo contemporáneo. En términos específicos, su apuesta teórico-política se encuentra signada por los impactos estructurales que dichas transformaciones conllevaron en su área geo-política de referencia (las revueltas de inmigrantes en Francia).

El gran problema que presenta el marxismo como horizonte de pensamiento, para Badiou, se encuentra en la afirmación de la *representación* y una *lógica de la necesidad* en el devenir histórico. En efecto, la crisis del marxismo, sería producto de que en las actuales condiciones de contingencia global no es posible sostener una teoría que pueda a priori determinar el sujeto de la lucha y las formas organizativas que asumiría esa lucha. De este modo, la crisis del marxismo se inscribiría en un crisis de representación en general (como una crisis de “lo político”).

No obstante Badiou entiende que hay un ser-sujeto en la destrucción actual que el marxismo atraviesa como forma de la política-acontecimiento. Puesto que, en definitiva, la tradición marxista nos conduce a preguntarnos una y otra vez, hasta dónde es posible conducir un proyecto político-cultural que pretenda ser transformador de las formaciones hegemónicas que el capitalismo genera. Es decir, el marxismo nos conduce siempre a preguntarnos por la posibilidad-imposibilidad de la transformación global de lo social. Así, nos enfrentamos a una disyuntiva que hace que tanto las luchas como las teorizaciones de esas luchas se diriman entre dos opciones: o bien se “acepta el horizonte democrático liberal

predominante (...) y [se] emprende una batalla hegemónica dentro de él” (Žižek, 2003:326); o bien, se “arriesga el gesto opuesto de rechazar los términos mismos, de rechazar directamente el chantaje liberal actual de que propiciar cualquier perspectiva de cambio radical allana al camino al totalitarismo” (Žižek, 2003:326). Es decir, o se acepta que las configuraciones culturales y económicas actuales pueden ser “democratizadas”, y que el Estado continúa siendo la máxima instancia de articulación de lo social, es decir se vive dentro de las lógicas del *hay uno*; o, por el contrario se insiste en una lucha incierta donde el mundo se transforma en la promesa del devenir de múltiples posibles, donde la verdad irrumpa en el entramado de lógicas mundanas como acontecimiento.

Bibliografía

- Badiou, Alain (2002) *Breve tratado de ontología transitoria*, Barcelona, Gedisa.
- (2007) *Manifiesto por la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión,.
- (2003) *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial.
- (1998) *Althusser: lo subjetivo sin sujeto*, <http://www.scrib.com/doc/Badiou-Alain> [Consultada al 9/05/2013].
- (2009) *Compendio de metapolítica*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- (2012) *El despertar de la historia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2003) *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantial.
- (1994) *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*, <http://www.elortiba.org/badiou.html> [Consultada al 9/05/2013].
- (2010) “La idea de comunismo”, en *Sobre la idea de comunismo*. Hounie, Analía (comp.). Buenos Aires, Paidós. 243
- (2008) *La lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires, Manantial.
- (2009) *Pequeño panteón portátil*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2000) *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Buenos Aires, Ediciones del Cifrado.
- (1999) *San Pablo. La fundación del universalismo*. Barcelona, Anthropos.
- (2009) *Teoría del sujeto*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2009.
- Cerdeiras, Raul (2010): “La atmósfera filosófica de *lógicas de los mundos* de Alain Badiou”, 2010, <http://www.grupoacontecimiento.com.ar> [consultada al 25/02/2015].

Laclau, Ernesto (2008), *Debates y combates. Por un nuevo Horizonte de la política*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Marchart, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Palti, Elías José (2005), *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Stavrakakis, Yannis (2010), *La izquierda lacaniana*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Uzín Olleros, Angelina (2008), *Introducción al pensamiento de Alain Badiou. Las cuatro condiciones de la filosofía*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Žižek, Slavoj (2003), *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

——— (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós.